

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2015

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

TÍTULO:

**“ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA DE CONTROL
ARQUEOLÓGICO DEL MOVIMIENTO DE TIERRAS PARA
CONSTRUCCIÓN DE UNA NAVE AGROPECUARIA EN LA
FINCA “EL RANO” DE UBRIQUE (CÁDIZ)”**

LUIS JAVIER GUERRERO MISA

ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA DE CONTROL ARQUEOLÓGICO DEL MOVIMIENTO DE TIERRAS PARA CONSTRUCCIÓN DE UNA NAVE AGROPECUARIA EN LA FINCA “EL RANO” DE UBRIQUE (CÁDIZ)

Luis Javier Guerrero Misa
Arqueólogo

Resumen:

La construcción de una pequeña nave agropecuaria en una finca de Ubrique (Cádiz) en las cercanías de la ciudad romana de *Ocuri* y de otros yacimientos, ha ocasionado un control arqueológico del movimiento de tierras de su cimentación. No obstante, a pesar de ser una zona de alto potencial arqueológico, no se han encontrado ni estructuras ni materiales arqueológicos. En cambio, ha servido para actualizar los datos arqueológicos y geológicos del área

Abstract:

Building a small barn in a farm of Ubrique (Cádiz), near the roman city of *Ocuri* and other sites, it has caused an archaeological earthwork control of its foundation. However, despite being an area of high archaeological potential, we have not found any structures or archaeological materials. Instead, it has served to update the area archaeological and geological data.

1.- Antecedentes, situación de la Finca y resumen del proyecto que generó la actividad arqueológica preventiva.

A pesar de que la intervención de control arqueológico del movimiento de tierras que aquí presentamos no obtuvo ningún resultado positivo en lo referente al hallazgo de estructuras o materiales arqueológicos, pensamos que esta pequeña actuación nos ha servido para actualizar los datos, la bibliografía y las características geológicas y arqueológicas de un entorno que se encuentra plagado de yacimientos arqueológicos y, en especial, bajo la influencia de la importante ciudad romana de *Ocuri* (Sierra de Benalfí o Salto de la Mora, Ubrique). Esta Actuación Arqueológica Preventiva fue autorizada mediante Resolución de la Delegada Territorial de Cultura, Turismo y Deporte de Cádiz con fecha 29 de Septiembre de 2015 con número de Expediente A-208/15 (1069).

El control se originó al presentarse el proyecto de construcción de una nave agropecuaria que va a servir para albergar ganado (ovicápridos) y todos los enseres necesarios para su explotación en la denominada Finca “El Rano” en Ubrique. Esta finca se encuentra situada en un paraje con esta misma denominación, en dirección Nordeste (hacia Benaocaz), al principio de la denominada geográficamente como “Manga de Ubrique” y a unos 500 metros del final del casco urbano propiamente dicho a partir de las calles San Blas y Camino de Benaocaz. El Rano está delimitado por el Oeste por la ladera de la Sierra de Benalfí, en cuya cima se ubica la ciudad romana de *Ocuri*.

La finca tiene una superficie total de 161.600 m² (16,16 Has.), encontrándose todas sus lindes en perfecto estado de conservación y bien definidas. Forma parte de una misma propiedad con otras fincas circundantes, pero ya pertenecientes al término municipal de Benaocaz. El uso que tiene esta finca es principalmente ganadero y forestal. La finca está dividida en dos por la antigua calzada, de origen romano-medieval, comúnmente denominada como “La Trocha” y la parte Occidental de la misma es atravesada a su vez por una servidumbre de paso que da acceso al nacimiento de agua denominado “El Rano”, donde se realizaron a mediados de los años noventa varios pozos que abastecen de agua a la población en época de sequía. Desde estos pozos de suministro de agua parte una canalización que, casi en paralelo a la antigua calzada, desemboca en los depósitos de aguas municipales, ya dentro del casco urbano. Dicha canalización es en parte subterránea y en parte aérea, siendo precisamente la subterránea la que atraviesa la finca.

Figura 1. Situación de la Finca “El Rano” de Ubrique (Cádiz)

Se hace constar en este punto que el soterramiento de esta tubería, realizado a mediados de los años noventa del siglo pasado como hemos dicho, causó una importante remoción de tierras en la zona por la que discurre, siendo tapada posteriormente con la misma tierra extraída y con bloques calizos irregulares del propio terreno. Esta gran remoción de tierras, que actualmente forman la cobertera superficial de esta zona en concreto, tiene gran importancia en el desarrollo de este control de movimientos de tierra para la cimentación de la nave ya que ha afectado de forma sustancial a toda el área controlada, como luego veremos.

La obra se ha realizado en la Parcela 23 del Polígono 3 del PGOU de Ubrique y sus coordenadas en UTM son las siguientes: - 30S 281811E y 4062729N

La altitud de la zona en cuestión es de 420 m.s.m.

En resumen, la obra consiste en la construcción de una pequeña nave agropecuaria que va a servir para albergar ganado, su alimento y al mismo tiempo todos los enseres que una explotación de este tipo requiere. La superficie construida total de la nave será de 150 m² (10 x 15). En el proyecto arquitectónico se especifican las características de la nueva nave, sus circunstancias medioambientales y urbanísticas y se recoge toda la normativa técnica aplicable, así como todas las relacionadas con la construcción en sí y son de obligado cumplimiento. En este sentido, especificamos que el sistema de cimentación de la nave es a base de losa de hormigón ciclópeo sobre los que se dispondrá una estructura metálica. La estructura será de hormigón HA-25 formada por una única planta. El conjunto de pilares estará formado por pilares de hormigón de sección cuadrangular de 0,30 x 0,30 metros con armadura de acero. La cubierta será inclinada, a dos aguas, recubierta de teja.

La obra fue informada favorablemente por la Dirección General de Parques Naturales y Participación Ciudadana de la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio (Parque Natural de la Sierra Grazalema) el 16 de junio de 2015. El Ayuntamiento de Ubrique concedió licencia de obras el 15 de enero de 2016 tras exigir varias subsanaciones y la obra se inició efectivamente el día 10 de Febrero de 2016, concluyéndose el control arqueológico, tras varios meses paralizados por las lluvias el día 26 de mayo de 2016.

2.- Aspectos geológicos y arqueológicos de la zona dentro del término municipal de Ubrique (Cádiz)

Geográficamente, la zona donde se sitúa la Finca “El Rano” es un valle enmarcado por sierras calizas por ambos lados al que se le denomina como “Manga de Ubrique”. Este valle se inicia, con forma triangular, en los alrededores del pueblo de Benaocaz al Oeste y en la salida de la Manga de Villaluenga al Este, desarrollándose de forma cada vez más estrecha hacia la depresión donde se asienta Ubrique. Desciende de forma muy pronunciada y por el mismo discurre el río Arroyo Seco que tiene un régimen marcadamente estacional, con grandes avenidas en invierno y un largo estiaje entre primavera y otoño. El Arroyo Seco es, en definitiva, un canal hídrico de tipo rectilíneo, de alta energía, con un nivel de pendiente acusado, gran poder erosivo y un perfil variable en el que domina la excavación de un fondo profundo y una sección transversal en V (Ruiz Mateos, 2014). A partir de su entrada en la población se le conoce ya como Río Ubrique, un río propenso a causar riegos de inundación en la ciudad cuando se producen fuertes precipitaciones, a pesar de que se le ha encauzado.

La Sierra de Benalfí, que lo enmarca por el Oeste pertenece a la serie de sierras gaditanas y malagueñas que conforman el macizo más occidental de la Cordillera Subbética. Estas sierras se desarrollan básicamente sobre una serie estratigráfica compuesta por materiales del Subbético Interno representados por series calcáreas mesozoicas, en las que afloran arcillas y areniscas marrones del Triásico, calizas jurásicas en diversas facies (nodulosas, con sílex, oolíticas, etc.) y capas rojas de arcillas y margas del Cretácico. Las calizas del Jurásico se caracterizan por desarrollar una intensa karstificación causando un paisaje, a veces espectacular, donde abundan los lapiaces, las simas, dolinas y las geoformas, tal y como ocurre en todas estas sierras, en especial en los términos de Ubrique, Benaocaz, Villaluenga del Rosario y Grazalema, extendiéndose hacia las zonas malagueñas de Montejaque y Benaoján (Gavala y Laborde, 1918/2012 y Delannoy, J.J. y Díaz del Olmo, F. 1986. Pags. 54-70).

En definitiva, estas circunstancias ocasionan que el paisaje característico de esta sierra esté conformado por una serie de relieves calcáreos que reciben la mayor pluviometría de la provincia de Cádiz y del sur de la península ibérica (Moreno Serrano, F. et allí 1990. Pag. 54).

Un aspecto geomorfológico muy importante a tener en cuenta en la zona es la evolución de las laderas que, en nuestro caso es del tipo acumulativo, al estar en el piedemonte de la sierra de Benalfí, lo que le confiere a la ladera un aspecto de glacis-vertiente con grandes depósitos coluviales incluidos. Asociado a lo anterior y en referencia a los suelos, podemos decir que en concreto en esta zona de El Rano podríamos adscribirlos a los llamados “Fluvisoles” o suelos de color pardo a pardo rojizo, con textura limosa, estructura granular, algo sueltos en superficie y más compactos en profundidad. Presentan carbonato cálcico en profundidad y a veces son pedregosos, con nódulos calizos (Ruiz Mateos, 2014).

A nivel medio-ambiental y paisajístico, la zona se encuentra en pleno Parque Natural de la Sierra de Grazalema (decreto de la Junta de Andalucía en 1984, aunque desde 1977 había sido declarada como Reserva de la Biosfera por la UNESCO). Posteriormente ha sido incluida en la RENPA y ZEPA (ambas declaraciones en 1989) y en 2006, la Sierra de Grazalema fue nombrada como parte de la Reserva de la Biosfera Intercontinental del Mediterráneo. La vegetación es típicamente mediterránea, constituida por alcornocales, encinares, quejigales, pinares, algarrobales, acebuchales y diversos tipos de matorrales (cornicabra, lentisco, etc). Como es sabido, la gran cantidad de precipitaciones hace posible que por encima de los 800 mts y en la cara norte de la Sierra del Pinar, pueda desarrollarse el pinsapo, abeto endémico de las sierras de Cádiz y Málaga, relicto del Terciario.

A nivel arqueológico y a pesar de que, recientemente, se ha realizado un trabajo de revisión y actualización del inventario de yacimientos arqueológicos del término municipal (bajo el amparo del programa Empleo+30 de la Consejería de Empleo de la Junta de Andalucía, inédito), podemos afirmar que sobre el mismo se tienen muy pocos datos arqueológicos publicados, procedentes sobre todo de trabajos realizados por eruditos locales antes de los años ochenta y algunas aportaciones dispersas realizadas posteriormente. Por tanto, pensamos que el conocimiento del mismo es aún muy deficiente y necesita, con cierta urgencia, pues se va a aprobar un nuevo PGOU, un proyecto de prospección superficial intensiva, nueva catalogación y revisión por arqueólogos experimentados.

Solo el importante yacimiento de la ciudad íbero-romana de *Ocuri* posee una bibliografía extensa, fruto de los años en los que se ha intervenido sobre ella y en la que nosotros hemos participado activamente (Guerrero et al. 1999, 2001 y 2003 más Guerrero 2006, 2009, 2010 y 2011). El último de estos trabajos ha sido la restauración de la parte caída de la Muralla Ciclópea que realizamos durante el año 2014 y su nueva puesta en valor con vistas a su visita pública y reapertura que se realizó en diciembre de 2014. Actualmente el yacimiento es visitable con guías proporcionados por el ayuntamiento.

Ocuri se asoma desde la cima de la Sierra de Benalfí sobre esta zona de El Rano, distando unos 400 metros en línea recta del lugar donde se construye la nave,

influyendo de forma activa sobre todo su entorno. No obstante, la ciudad romana de *Ocuri*, se desarrolla mayoritariamente en la ladera contraria (occidental), donde se encuentran las necrópolis hasta ahora detectadas, la calzada interior y la muralla ciclópea con su entrada monumental, y sobre la cima de la Sierra de Benalfí, donde se encuentran la mayoría de las estructuras urbanas emergidas en la actualidad (casas, cisternas, foro, tabernas, termas y posible templo). Por tanto, hacia la ladera de El Rano se desarrolla escasamente, no habiendo sino pequeños restos murarios que pudieron ser restos defensivos.

Figura 2. Muralla ciclópea íbero-romana de Ocuri (Foto: Luis Javier Guerrero Misa)

El factor diferencial de una y otra ladera es la fuerte pendiente que existe hacia la Manga de Ubrique (zona de El Rano) lo que la hace muy dificultosa para el acceso y, por el contrario, muy apropiada para su defensa en altura, no olvidemos que fue un “*oppidum*” ibérico antes que ciudad romana. Sabemos que hay un pequeño camino de acceso, ya que hay senderistas que ascienden por este lado, pero se encuentra en muy mal estado. Es factible que esta ladera pudiera haberse usado para el abastecimiento de agua a la ciudad desde el Arroyo Seco, mediante reatas de mulas o incluso mediante sistemas de norias. No obstante, está demostrado que el abastecimiento principal de la ciudad romana procedía de la zona de El Castril (Benaocaz), situada a mayor altitud, mediante un acueducto del que quedan numerosos restos constructivos y constancia documental de una cañería de plomo, por lo que si hubo este abastecimiento por esta ladera oriental a la ciudad debió ser secundario.

Por último, en lo relativo a posibles necrópolis, no hay constatada ninguna en esta zona hasta el momento, pero al ser una vía de comunicación tan antigua, no debe descartarse a priori, aunque como ya hemos indicado la fuerte pendiente y la alta probabilidad de fuertes escorrentías lo desaconsejarían, al menos en la propia ladera. No obstante, sabemos por conversaciones mantenidas hace algunos años mientras realizábamos las cartas arqueológicas de Benaocaz y Villaluenga del Rosario (1985 y 1987) que hay testimonios de la aparición de restos humanos con ajuar romano en un covacho situado entre los límites de Ubrique y Benaocaz, que no pudimos localizar en su momento.

Figura 3. Mausoleo romano de Ocuri (Foto: Luis Javier Guerrero Misa)

Por otro lado, aunque solo como mera referencia genérica pues El Rano está fuera de la población y no debería afectarnos, debemos señalar que gran parte del actual casco urbano de Ubrique está declarado Bien de Interés Cultural, con la categoría de Conjunto Histórico (Decreto 91/2003 de la Junta de Andalucía), con límites

precisamente en el inicio (no conservado hoy día) de la calzada romano-medieval de La Trocha.

Entrando en materia, en referencia a lo que hemos afirmado en el primer párrafo de este apartado, debemos señalar que hemos tenido acceso al documento de revisión de yacimientos arqueológicos arriba señalado y en las proximidades de la finca aparecen consignados los siguientes:

- 1.- una cueva o covacho en la ladera de la Sierra de Benalffí denominada como “Abrigo del Peregrino”.
- 2.- una cueva en un pequeño promontorio calizo situado al Este, con la denominación de “Cueva del Rano” o de “La Encina”.
- 3.- La calzada romano-medieval
- 4.- La ciudad íbero-romana de *Ocuri*.

Figura 4. Principales yacimientos de la zona (Foto: Google Earth)

Una vez que ya hemos comentado el más importante y estudiado de ellos, *Ocuri*, vamos a intentar describir lo que se conoce de los restantes tres yacimientos situados en el área más inmediata al lugar de la obra. El primero, denominado como hemos dicho “El Refugio del Peregrino” o actualmente como la “Cueva del Chiriguay”, por haber sido hasta hace muy poco lugar de residencia de una persona conocida en Ubrique con ese nombre, se ubica al pie de la ladera sureste de la Sierra de Benalffí a unos 100 metros de la última de las casas y a unos 380 metros de la finca El Rano, siendo el más alejado de los cuatro yacimientos. Se trata de un pequeño abrigo o covacho, situado en el roquedo calizo en el que hay restos de muretes de piedra y tejas de época moderna y contemporánea. Ha debido de utilizarse como lugar de hábitat desde época antigua, aunque lo que se aprecia en superficie es material moderno. En Junio de 2015, al parecer en un intento de expolio, se dice que aparecieron restos humanos, que fueron entregados a la Guardia Civil. De forma oficial no se ha realizado prospección arqueológica o excavación oficial alguna hasta el momento, aunque ha sido revisado dentro del trabajo realizado con el programa Empleo+30 antes citado.

Este tipo de covachos son habituales en toda la sierra y normalmente tiene ocupación desde el neolítico. Posiblemente si se hiciera una cata con criterios arqueológicos podría obtenerse su secuencia de hábitat, si bien el estar tan cerca del pueblo y haber sido tan frecuentado e incluso habitado en época tan reciente, así como las remociones antes citadas, han podido causarle daños importantes.

Figura 5. Abrigo del Peregrino o Cueva del Chiriguay (Foto: David Muñoz)

La segunda de las cuevas con presencia de materiales arqueológicos de la zona es la llamada “Cueva del Rano o de la Encina” (a veces también citada como “Cueva del Agua”). Se sitúa en la vertiente más oriental de la antigua calzada sobre un promontorio calizo a unos 350 metros de la última de las casas del casco urbano. En una curva pronunciada de la calzada, en su lado derecho se puede ver una gran encina centenaria, tras la cual se encuentra la entrada a la cueva. Fue explorada por los niños del Grupo Misión Rescate de Ubrique que dirigió, en los años setenta el maestro Manuel Cabello y, al parecer, encontraron diversos fragmentos de cerámica neolítica, cuyas fotos están en las memorias de este grupo que hemos consultado en el Archivo Histórico Municipal de Ubrique. No se han realizado prospecciones arqueológicas autorizadas, si bien su accesibilidad y cercanía han propiciado que se haya revuelto su interior en numerosas ocasiones.

Al parecer en la base de datos de esa Delegación aparece consignada, erróneamente a nuestro parecer, como Cueva de los Chirimbolos. Asimismo, en el trabajo de revisión ya aludido aparece con tal nombre, si bien, nosotros estamos seguros de que no puede ser, ya que en los años ochenta pudimos hablar directamente con los descubridores de la Cueva de los Chirimbolos (que nos dejaron fotografiar diversas cerámicas neolíticas) y la localización que nos dieron no se corresponde. En concreto la situaban en una zona de muy difícil acceso en las cercanías del pico conocido como del Saltadero y Salto del Pollo al este del pueblo.

El tercer yacimiento es, sin lugar a dudas, el elemento histórico, arqueológico y patrimonial con mayor relación directa con la zona donde se ha construido la nave agropecuaria. Nos referimos a la antigua calzada, denominada genéricamente como “Calzada romano-medieval” de Ubrique a Benaocaz y la Manga de Villaluenga y que es conocida popularmente como “La Trocha”. Sus primeros metros están integrados en realidad en el casco urbano, denominándose como Calle Camino de Benaocaz, teniendo como calle perpendicular la Calle San Blas. Entre otros motivos, por esta misma integración en la actual zona urbana, los primeros tramos de la calzada se encuentran muy deteriorados, incluso perdidos en algunos sitios concretos, mientras que a partir de los 700 mts lineales desde el final de las casas de Ubrique, el camino empedrado se encuentra en mejores condiciones, presentando pavimentado de losas calizas irregulares con nervio central en algunos tramos y canalillos de desagüe de 0,50 cms en los laterales. La anchura media de la calzada es de unos 2,80 mts.

Figura 6. Tramo de la calzada Ubrique-Benaocaz (Foto: Luis Javier Guerrero Misa)

En algunas publicaciones anteriores (Guerrero et alli, 2005), hemos dicho que esta vía de comunicación fue un arteria vital para enlazar el Campo de Gibraltar con la Serranía de Ronda y a partir de ella, por el río Corbones, hacia el Valle del Guadalquivir. Por ello, hemos aseverado que debió utilizarse como vía de comunicación y paso natural desde momentos de la Prehistoria. La abundancia de cuevas y poblados

neolíticos, como el denso complejo de las Simas de la Veredilla (Guerrero, 1982, 1985 y 1992) o calcolíticos (Guerrero, 1987) en sus cercanías, constituyen prueba evidente de que ya era un camino transitado en esas épocas.

Sin embargo, fue durante la época romana cuando debió trazarse y construirse la base de la actual calzada, pues es más que probable que fuera un ramal de la famosa vía *Corduba-Carteia*, citada en el *Bellum Hispaniense* como vía de escape de los hijos de Pompeyo tras la batalla de Munda (45 a.C.). Además, está claro que a través de ella se unen ciudades hispano-romanas como *Iptuci* (Cabezo de Hortales en Prado del Rey), *Ocuri* (Sierra de Benalfí en Ubrique), *Lacílbula* (término de Grazalema) y *Acinipo* (Ronda la Vieja). Incluso un pequeño yacimiento que excavamos en los años ochenta (Guerrero, 1987), “El Peñón Gordo”, nos dio indicios de que pudo ser un punto de control del tránsito de mercancías y personas por la calzada o incluso un fielato dentro del área de control e influencia de la ciudad de *Ocuri*.

El infatigable y pionero estudioso de las vías de comunicación romanas Gonzalo Arias Bonet recogió este camino como vía romana segura, la vía interior entre *Ocuri* y *Acinipo*, a la que designa con el epígrafe B31 (treinta y una de la provincia Bética) en su catálogo (Arias Bonet, G. 2004). Ramón Corzo, por su parte, también la reseñó en su obra compilatoria sobre las vías romanas de Andalucía y detalló sus ramales hacia *Iptuci* y *Acinipo* (Corzo Sánchez, R. 1992).

La vía de comunicación de esta parte de la sierra también debió tener importancia durante la Edad Media, al comunicar las *Koras* de *Takurunna* (Ronda) y *Sadunna* (Medina Sidonia) y el vital puerto de *Yabal Tāriq* (Gibraltar), si bien hasta ahora no hay muchos datos sobre la misma. Asimismo, en época tardomedieval debió ser vínculo esencial entre las villas nazaríes como la propia Ubrique, Cardela, Aznalmara, Archite, Benaocaz, Villaluenga y Grazalema con su cabecera de comarca, Ronda, algo crucial en un periodo convulso, de frontera con las avanzadas castellanas a las puertas de la sierra.

Tras la caída de la sierra en manos de los Reyes Católicos, con Rodrigo Ponce de León, Marqués de Cádiz, nombrado señor de las famosas Siete Villas, la calzada debió ser de nuevo reparada para facilitar el tránsito de mercancías y solo un tiempo después, a mediados del XVI, por las grandes manadas dirigidas por la Mesta, que tantos conflictos tuvieron con estos pueblos, conservándose un importante pleito con la misma en el Archivo Histórico de Benaocaz.

No obstante lo anterior, este tramo de calzada en concreto, ha sido utilizado como única vía de acceso a la Manga de Villaluenga y por tanto a Grazalema y la conexión con Ronda hasta principios del siglo XX, época en la que se construyó la actual carretera por “Las Cumbres”, ya que en los Archivos Históricos Municipales de Ubrique y Benaocaz se conservan documentos que atestiguan los arreglos y reformas realizadas a costa de sus erarios públicos al menos desde el siglo XVIII, por lo que es

difícil determinar en muchos tramos a qué época pertenecen estas reparaciones. De hecho, hay constancia de reparaciones en la calzada con dinero público incluso en el propio siglo XX. La última restauración puntual de la calzada la realizó la arqueóloga Natalia Cabello en 1993, desde entonces no se ha vuelto a actuar sobre ella...

Esto le confiere a la calzada una especie de aspecto homogéneo con una especie de “mimetización generalizada” que sin poder ser contrastado aún mediante procesos arqueológicos in situ, no permite una fácil diferenciación de las diversas reformas, sean antiguas o modernas. Por lo tanto, esta gran cantidad de reformas, reparaciones e incluso restituciones idealizadas (como las realizadas por el antiguo ICONA en los años setenta del siglo pasado en la zona cercana a la entrada a la Manga de Villaluenga con losas planas, merenderos y miradores) hacen muy difícil la diferenciación crono-cultural de las diferentes partes de la calzada.

Recientemente, la arqueóloga ubriqueña María I. Campos, por encargo del Ayuntamiento de Ubrique, elaboró un exhaustivo estudio sobre esta calzada hasta el final del término de Ubrique, diferenciado una treintena de tramos sobre los que elaboró individualizadamente una ficha de diagnóstico (Campos Menacho, M.I., 2012). Este documento es básico, hoy día, para poder emprender los posibles proyectos de restauración de la misma y se puede consultar tanto en la Delegación Territorial de Cultura como en el Ayuntamiento de Ubrique.

3.- Desarrollo de la Actividad Arqueológica de Control Arqueológico del Movimiento de Tierras

Visto lo anterior, dadas las características de su entorno y su situación, se le exigió al proyecto de construcción de esta nave agropecuaria la inclusión de un proyecto de intervención arqueológica preventiva en la modalidad de control de movimientos de tierras durante la fase de cimentación de la misma. Este proyecto, firmado por quién esto suscribe, se entregó en la Delegación Territorial de Cultura, Turismo y Deporte en Cádiz, que autorizó dicha intervención en la fecha arriba señalada.

Como ya expusimos en nuestro proyecto de control arqueológico los objetivos del mismo eran:

1. Registro de los posibles hallazgos arqueológicos.
2. Documentación de niveles o estructuras descubiertas.
3. Recuperación de bienes muebles localizados durante las remociones de tierra con objeto de posible datación crono-cultural.
4. Evaluación y diagnóstico de los posibles hallazgos arqueológicos.
5. Determinación de medidas cautelares de conservación si procedieran.

La metodología empleada ha sido, en primer lugar, la recopilación de todos los datos geológicos, geográficos, cartográficos y planimétricos de la zona. En segundo

lugar, ya durante la fase de obra, exigimos que tanto el ritmo de los trabajos de explanación y excavación de los cimientos, como los medios utilizados en el movimiento de tierra resultante de la excavación previa a la cimentación o colocación de la losa de hormigón, fueran los adecuados para permitir el trabajo arqueológico. Así se pudo controlar directamente las tareas de desbroce primero (aunque la vegetación era mínima en la zona de la nave y algo más abundante en el lateral Este de la zona anexa a la construcción que también se desbrozó) y de explanación inicial y posterior excavación de los cimientos que se hizo en capas sucesivas de unos 15 cms aproximadamente y con la “cuchara” de una pequeña excavadora con cadenas de goma. Todo el proceso de trabajo fue registrado mediante fotografía digital.

Figura 7. Estado previo al desbroce inicial del lugar de la nave agropecuaria (Foto: Luis Javier Guerrero Misa).

Durante los dos primeros días se realizaron estas tareas de desbroce, limpieza general de toda el área (que estaba repleta de enseres agrícolas, rejas, vallas y restos de material de obra) y explanación, dado que la zona central del lugar exacto donde se construía la nave agropecuaria presentaba una pequeña elevación del terreno procedente de la tierra sacada en los años noventa para soterrar la canalización de agua potable desde los pozos de El Rano. Tras este primer recorte para explanar todo el área y eliminar la vegetación seca existente, se inició la excavación en sí. En la primera capa aparece una cobertera de tierra de color marronáceo oscuro con escasas inclusiones de caliches que a su vez se mezcla con manchas de tierras algo más oscuras aún y que denotan que han estado en contacto con restos fecales del ganado (mantillo). Hay algún bloque calizo suelto pero de tamaño medio a pequeño. Esta capa tiene un grosor de unos 20-25 cms aproximadamente.

La siguiente capa es más homogénea en aspecto y de color marronácea aunque mucho más clara y con caliches en una proporción superior a la detectada en la primera. Esta capa tiene un grosor de unos 50-60 cms, terminándose la excavación de la cimentación a esta profundidad (entre 70 y 100 cms de la superficie según zonas).

Para nivelar la plataforma sobre la que se iba a asentar la losa de hormigón hubo que profundizar algo más, hasta el metro y medio aproximadamente en el lateral nordeste, ya que había una acumulación de tierras que sobresalía del perfil y que en un futuro podría ocasionar su deslizamiento. Fue aquí donde aparecieron algunos grandes bloques de piedras calizas irregulares que proceden de las sobrantes de la canalización de aguas potables, que ya hemos señalado, según nos indicó el propietario que fue testigo de este vertido en su día. Posteriormente, este perfil tuvo que ser revestido con estos mismos bloques calizos y otros más pequeños para formar una pantalla de piedras en la trasera de la nave.

Figura 8. Perfil Nordeste del área controlada (Foto: Luis Javier Guerrero Misa)

Sin embargo, al tercer día de trabajo, el 15 de febrero, se tuvieron que interrumpir los mismos al caer una impresionante tromba de lluvia sobre Ubrique. El terreno, al estar ya desmontada la cobertera vegetal quedó impracticable con grandes charcos y embarrado. Ello obligó a paralizar la obra durante más de dos meses. Durante los meses de marzo y abril las lluvias fueron continuas y los días limpios no fueron suficientes para secar el área, por lo que la propiedad decidió suspenderlos hasta la llegada del buen tiempo.

Si bien lo que quedaba por controlar arqueológicamente era ya mínimo, decidimos esperar la reanudación de la obra para completar el informe, aunque ya estaba claro que no había aparecido ninguna estructura ni elemento arqueológico alguno. Toda la tierra extraída había sido estéril. La obra se reinició, finalmente, el día 23 de mayo, una vez que la zona se había secado y la propiedad pudo disponer de nuevo de personal para la misma. Se limpió el barro ya seco y se terminó la excavación en el perfil Oeste que había quedado inconcluso. Se niveló de nuevo el área creada para la losa y tras ello, se procedió a construir el rectángulo delimitador de la losa con ladrillos y a rellenar su interior con una cama de gravas y pequeñas piedras calizas. Una vez asentada la capa de gravas se instalaron los tubos de desagüe y el mallazo para posteriormente verter el hormigón.

Con ello decidimos dar por terminado nuestro control arqueológico el día 26 de mayo de 2016, puesto que ya no iba a realizarse ningún movimiento de tierras más y lo que restaba era la terminación en sí de la nueva nave agropecuaria.

4.- Conclusión

Durante el desarrollo de nuestro control arqueológico pudimos comprobar que efectivamente el área sobre la que se decidió construir la pequeña nave agropecuaria era una zona sobre la que se vertió, en los años noventa del siglo pasado, una gran cantidad de tierras procedentes de la trinchera excavada a pocos metros para instalar la tubería subterránea de suministro de agua potable desde los pozos de El Rano, situados a unos centenares de metros de la finca. Incluso, en uno de los laterales (NE) se habían arrojado grandes bloques calizos que se extrajeron durante el transcurso de las mismas obras. Toda esta acumulación de tierras con inclusiones calizas era estéril a nivel arqueológico, no mostrando ni siquiera signos o elementos constructivos contemporáneos. La zona más superficial había sido afectada por la estancia continuada de ganado caprino durante los últimos veinte años por lo que se había convertido en un sustrato con abundante materia orgánica de origen animal, mezclada a su vez con el propio sustrato vegetal creado. Por tanto, se detectaron dos capas a nivel estratigráfico, si bien ambas tienen el mismo origen, la orgánico-vegetal y la del vertido intencionado.

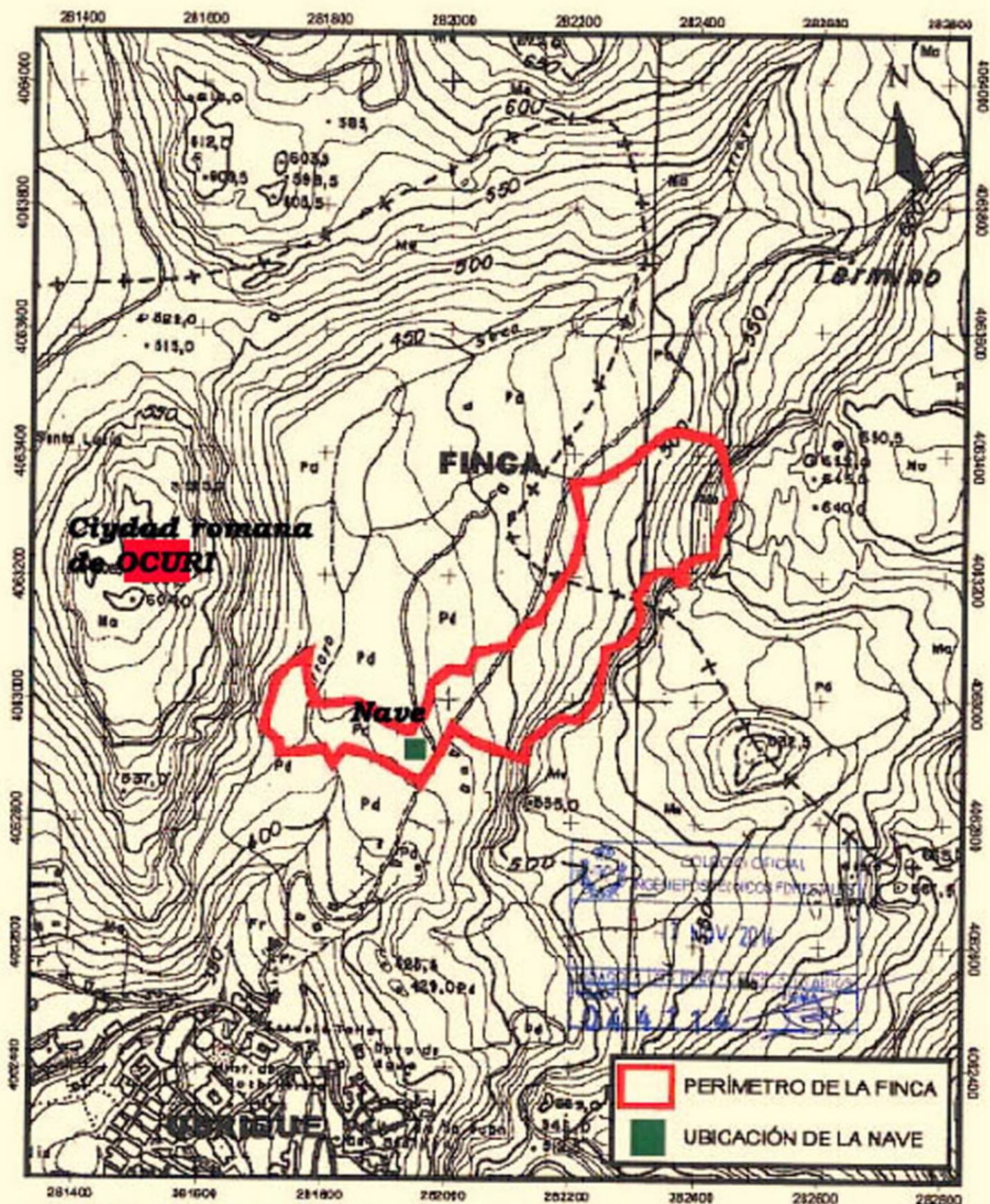
En resumen, podemos decir que la intervención arqueológica preventiva del control del movimiento de tierras previos a la cimentación de la nave agropecuaria en la finca ubriqueña de El Rano ha tenido un resultado negativo, puesto que no se han encontrado restos arqueológicos, paleontológicos o patrimoniales de ninguna clase en toda el área afectada.

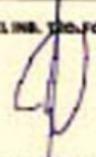
A pesar de ello, como dijimos al principio, nos ha servido para recuperar, actualizar y revisar importantes datos geológicos, geomorfológicos y arqueológicos sobre una zona que llevamos estudiado más de treinta años.

5. Bibliografía

- ARIAS BONET, G. (2004): “El Miliario Extravagante, Cuarta Época años 2000-2004 números 72-91” y “Catálogo de vías romanas y caminos milenarios de Hispania”. Cortes de la Frontera (Málaga).
- CAMPOS MENACHO, M.I. (2012): “Intervención arqueológica puntual. Estudio y documentación gráfica del yacimiento arqueológico de la calzada romano medieval que une Ubrique-Benaocaz. La parte que discurre por el T.M de Ubrique (Cádiz)”. Delegación de Cultura y Ayuntamiento de Ubrique.
- CORZO SANCHEZ, R. (1992): “Las vías romanas en Andalucía”. Consejería de Obras Públicas de la Junta de Andalucía. Sevilla.
- DELANNOY, J.J. Y DÍAZ DEL OLMO, F. (1986): “La Serranía de Grazalema (Málaga-Cádiz)”. En *Karstologia Mémoires*, 1. pp 54 a 70.
- GAVALA y LABORDE, J. (1918-2012): “Descripción geográfica y geológica de la Serranía de Grazalema en la provincia de Cádiz”. Boletín Instituto Geológico y Minero de España. Madrid. (Re-edición de 2012).
- GUERRERO MISA, L.J.(1981-82): “Las Simas del Cántaro y del Brazalete de Benaocaz (Cádiz)”. En *Boletín del Museo de Cádiz*, nº III. Cádiz, Pags 5 a 22.
- GUERRERO MISA, L.J.(1985): “El complejo neolítico de las Simas de la Veredilla (Benaocaz, Cádiz)”. En *Revista de Arqueología*, nº 46. Madrid. pp. 24 a 36.
- GUERRERO MISA, L.J. (1985): “Excavaciones arqueológicas de urgencia en el Peñón Gordo (Benaocaz, Cádiz)”. En *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1985. Tomo III, Actividades de Urgencia*. Pp. 29 a 33.
- GUERRERO MISA, L. J. (1987): “Carta arqueológica de Benaocaz (Cádiz): Inicio a la sistematización arqueológica de la Serranía Gaditana”. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987, tomo II*. Sevilla, 1990, pp. 354 a 366.
- GUERRERO MISA, L.J. (1992): “La Sima S-6 del complejo neolítico de Veredilla (Benaocaz, Cádiz)”. En *SPAL Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla*, nº 1. Sevilla. pp. 79 a 97.

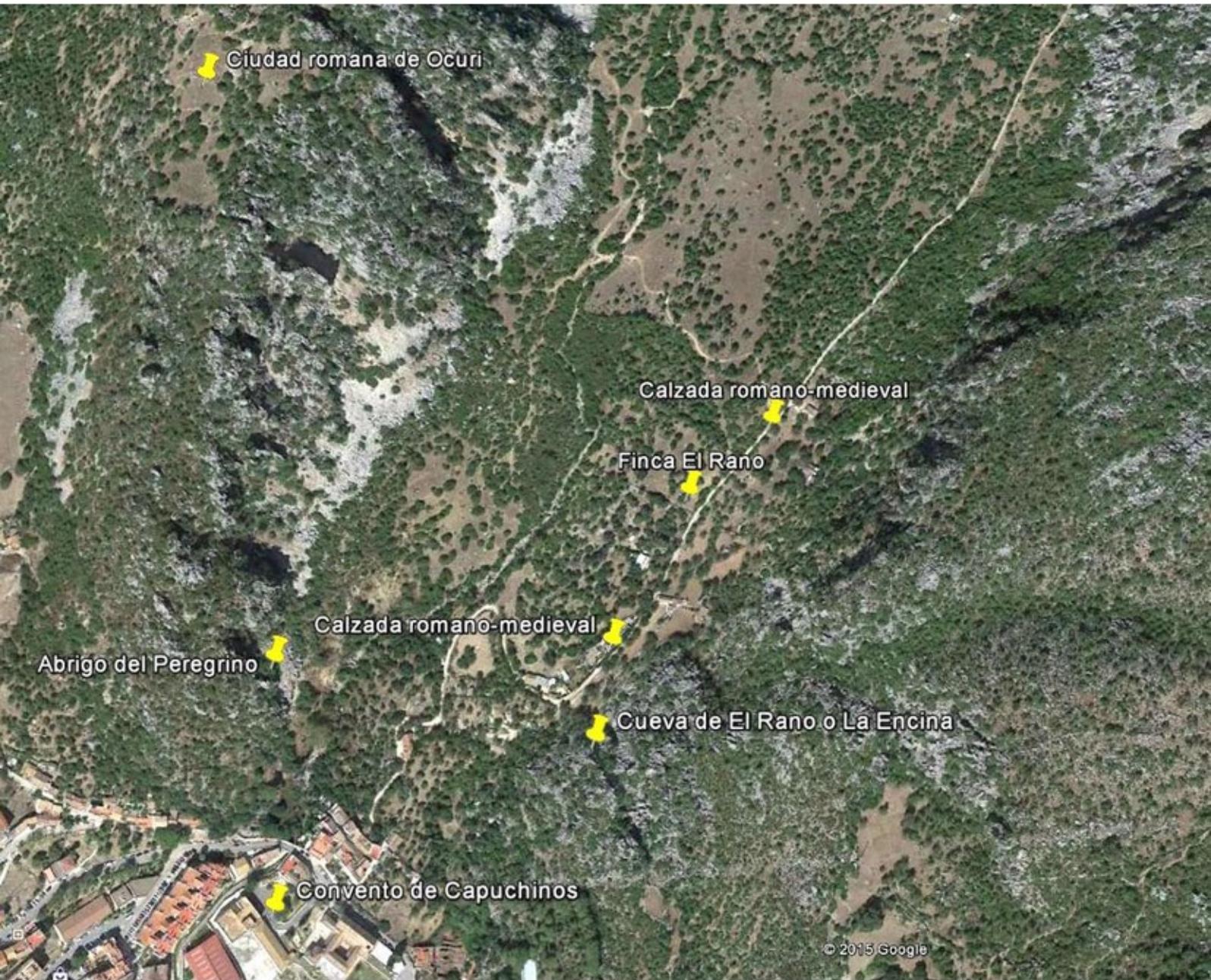
- GUERRERO MISA, L.J., HIGUERAS-MILENA CASTELLANO, J.M.(1999): “Recuperación y puesta en valor del yacimiento ibero-romano de Ocuri (Ubrique, Cádiz): su integración en la Ruta Arqueológica de los pueblos blancos, Anuario Arqueológico de Andalucía 1999, Tomo III, Volumen I, Sevilla, pp. 107 a 122.
- GUERRERO MISA, L.J., RUIZ AGUILAR, S.(2001): “Intervención de urgencia y consolidación de la muralla ciclópea de la ciudad ibero-romana de Ocuri (Ubrique, Cádiz): 1ª fase. Campaña de 2001”, Anuario Arqueológico de Andalucía 2001, Tomo III, Vol. I, Sevilla, 2004, pp. 145 a153.
- GUERRERO MISA, L.J., SÁNCHEZ LOPEZ, A., GARCIA MANCHA, A.(2003): “Segunda fase de la intervención de urgencia y consolidación de la muralla ciclópea de la ciudad ibero-romana de Ocuri (Ubrique, Cádiz)”, Anuario Arqueológico de Andalucía 2003, Tomo III, Volumen I, Sevilla, 2006. Pp. 194 a 208.
- GUERRERO MISA, L.J., CABELLO IZQUIERDO, N., PEREZ ORDOÑEZ, A., CASTRO RODRIGUEZ, M.J. (2005): “Calzada romano-medieval Ubrique-Benaocaz”. Ubrique, Editorial Tréveris.
- GUERRERO MISA, L.J. (2006): “Juan Vegazo, descubridor de la ciudad romana de Ocuri y pionero de la Arqueología de campo en Andalucía”. Papeles de Historia nº 5. Ubrique (Cádiz) pp. 34-58.
- GUERRERO MISA, L.J. (2009): “Construcciones hidráulicas en la ciudad romana de Ocuri (Salto de la Mora, Ubrique)”, La captación, los usos y la administración del agua en Baetica: estudios sobre el abastecimiento hídrico en comunidades cívicas del Conventus Gaditanus, Universidad de Cádiz.
- GUERRERO MISA, L.J.(2010): “La muralla ciclópea de la ciudad romana de Ocuri (Salto de la Mora, Ubrique): orígenes, fases constructivas y propuestas de interpretación”. En Papeles de Historia nº 6. Ubrique (Cádiz) pp. 43-83.
- GUERRERO MISA, L.J. (2011): “Aportaciones al conocimiento de los orígenes, evolución y desarrollo de la ciudad romana de Ocuri (Ubrique, Cádiz)”. El Nuevo Miliario, número 12, Junio 2011.
- MORENO SERRANO, F. et allí (1990): “Mapa Geológico de España E. 1:50.000 Hoja 1050. Ubrique”. IGME. Madrid. Pp 54.
- RUIZ MATEOS, D. (2014): “Geomorfología de la depresión de Arroyo Seco (Ubrique-Benaocaz. Parque Natural Sierra de Grazalema)”. Tesis presentada en la Facultad de Ciencias del Mar y Ambientales de Cádiz.
- UBRIQUE, Fray Sebastián de: “Historia de la villa de Ubrique”, Sevilla, 1944.



<p>EL PROMOTOR</p> <p>Daniel García Sáez</p>	<p>PROYECTO DE CONSTRUCCIÓN DE NAVE AGROPECUARIA PLANO Nº 2 : PLANO DE SITUACIÓN FINCA: El Rano - T. M.: Ubrique (CÁDIZ) FECHA: Octubre - 2014 // ESCALA: 1/5.000</p>	<p>EL INS. IDO. FORESTAL</p>  <p>Francisco J. Delgado Carrasco INGENIERO Nº 4128</p>
--	--	--







Ciudad romana de Ocuri

Calzada romano-medieval

Finca El Rano

Calzada romano-medieval

Abrigo del Peregrino

Cueva de El Rano o La Encina

Convento de Capuchinos

© 2015 Google







